



Martínez Mazzola, Ricardo

Ángela Lorena Fuster y Matías Sirczuk (eds.),
Hannah Arendt, Buenos Aires, Katz/Eudeba,
2017, 135 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Martínez Mazzola, R. (2018). *Ángela Lorena Fuster y Matías Sirczuk (eds.), Hannah Arendt, Buenos Aires, Katz/Eudeba, 2017, 135 páginas. Prismas, 22(22), 313. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes*
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3270>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Ángela Lorena Fuster
y Matías Sirczuk (eds.),
Hannah Arendt,
Buenos Aires, Katz/Eudeba,
2017, 135 páginas

La colección “El arte de leer” aborda el modo en que importantes autores contemporáneos leyeron a autores clásicos. El primer tomo está dedicado a una pensadora contemporánea, aunque ya devenida en clásica: Hannah Arendt. En la breve introducción los editores subrayan una de las características de su pensamiento, su orientación a la comprensión del presente, y señalan que si ese rasgo no impugna el proyecto mismo del libro es por el hecho de que fue esa preocupación por el presente, y en particular por la cuestión del totalitarismo, la que llevó a la autora a confrontarse con la tradición del pensamiento político occidental.

El libro recoge el diálogo con dos figuras clave de esa tradición, a las que la autora se enfrenta. Martine Leibovici sostiene que Arendt lee a Rousseau como un pre-romántico, un yo vuelto a los sentimientos que, desesperado por la expresión de un yo auténtico que no puede salir de su aislamiento, brinda un lenguaje en que expresar la rebelión contra la sociedad. Simona Forti argumenta que la lectura de Karl Marx constituye –tanto por la valoración del trabajo como la clave de la historia humana, como por la asociación, algo sesgada, entre el concepto de trabajo y necesidad– un punto de partida contra el que se dibuja la propia

propuesta de una autora que no logra escapar de las antinomias entre cuerpo y espíritu, naturaleza y libertad.

Pero el libro aborda también las lecturas de dos figuras clave que Arendt diferencia dentro de la tradición filosófica. Un Sócrates al que distingue de la lectura platónica por la búsqueda de una verdad que no se contrapone a la *doxa* sino que surge del perfeccionamiento de las *doxai* en una conversación en común, conversación que incluye el diálogo que se da entre el yo y el mí mismo, imprescindible para el pensamiento. En segundo lugar, un Kant que al asignar a la cuestión de “qué debo hacer” gran importancia, da dignidad filosófica a la acción y coloca la historia como el ámbito en el que se plantean las perplejidades que surgen de la libertad en los asuntos humanos.

Finalmente, debe recordarse que mientras Arendt rechaza la tradición de la filosofía política, rescata a “escritores políticos” como Maquiavelo, Montesquieu o Tocqueville, capaces de pensar la cosa pública sin asignarle un fin que la excede. Es el segundo, y de su contraposición entre los oasis de libertad y el desierto del que nace el despotismo, quien hace ver a Arendt que la libertad no nace de una experiencia individual, como sería la de la voluntad, sino de la existencia de espacios colectivos en los que los hombres pueden actuar juntos sin imponerse unos a otros.

Ricardo Martínez Mazzola

Dhan Zunino Singh, Guillermo
Giucci y Paola Jirón (eds.),
*Términos clave para los
estudios de movilidad en
América Latina*,
Buenos Aires, Biblos, 2018,
251 páginas

En este libro, las movilidades constituyen a la vez un enfoque y un objeto de estudio: prácticas sociales con sentido, “experiencias que son representadas y producen cultura, así como expresan y producen relaciones sociales y de poder”, como afirman los editores en la “Introducción”. Y para cumplir con esa condición doble y tensa, la elección de un trabajo a la vez acotado y amplio respecto de “términos clave” es central. Y esto es así porque asume y revisa la importancia que tuvo el “giro de las movilidades” en las ciencias sociales como fundante de una redefinición y reedición de viejos problemas, y al mismo tiempo la enunciación de otros para el análisis de las sociedades y de las culturas. Para hacerlo, inscribe el análisis dentro de una tradición de las ciencias sociales y de las humanidades que es la de las “palabras clave”: aquellos términos que se han vuelto fundamentales en las discusiones sobre la cultura, y cuyos significados, además, nunca se resuelven “hasta que realmente [el término en cuestión] desaparece del uso común o su paradigma académico entra en declive”, como afirma Noel Salazar en el prefacio. Así, el libro define un campo de estudios sobre las movilidades en su “Introducción” y lo recorta –para pensar posibles